

# EL TRIBUNAL DE **CRISTO**

¿Castigo o recompensa?



**T**odo cristiano será juzgado, pero ninguno será castigado. ¿Cómo es esto?

Claramente, el juicio de las naciones (Mateo 25.31-46) y el juicio ante el gran trono blanco (Apocalipsis 20.11-15) resultarán en seres humanos que sufrirán el castigo por sus pecados. Pero hay un juicio distinto que Dios ha ordenado para los verdaderos creyentes. Se llama “el tribunal de Cristo” (2 Corintios 5.10). Este juicio se llevará a cabo poco después del rapto, el evento por el cual Cristo llevará al cielo a su Iglesia, es decir, todos los salvos (1 Tesalonicenses 4.13-18).

### **Los participantes**

Este juicio será muy diferente a los demás. Pablo dijo: “Todos [los salvos] compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Romanos 14.10). Esto incluye a los cristianos que han vivido fielmente y también a los que se han desviado al mundo o que han caído en pecado.

### **Los pecados**

Ningún creyente es perfecto y cada uno le falla a su Señor. Pero aun así, nunca vamos a tener que ser castigados por las ofensas que hemos cometido. No es que Dios se hace la vista gorda, sino

que esos pecados ya fueron tratados cuando Jesucristo estaba sobre la cruz. Ahí “Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53.6), y “Cristo padeció una sola vez por los pecados” (1 Pedro 3.18). Por eso la promesa de Cristo fue: “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación” (Juan 5.24).

## **El propósito**

En el tribunal, Cristo revisará nuestras vidas cristianas y “cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14.12). Así, el Señor buscará razones para recompensarnos y solamente en este sentido “cada uno [recibirá] según lo que haya hecho” (2 Corintios 5.10). El creyente que ha complacido al Señor con sus obras “recibirá recompensa” y el creyente que ha deshonrado al Señor “sufrirá pérdida” (1 Corintios 3.14-15) de lo que podía haber ganado.

## **Los premios**

Entonces, este juicio no será como una corte penal, sino como un juicio en los Juegos Olímpicos (1 Corintios 9.24-27). En los tiempos antiguos los jueces en las olimpiadas se sentaban sobre una plataforma elevada que se llamaba *bema*. Esta es la palabra griega que el

Espíritu emplea para “el tribunal de Cristo”.

Los jueces en las olimpiadas no castigaban a nadie, sino recompensaban a los ganadores con un laurel, un *stefanos*. En el Nuevo Testamento, el Señor promete coronas (*stefanos*) al creyente por haber hecho buenas obras después de ser salvo (2 Corintios 5.10), por haber sido fiel a su Palabra (1 Corintios 3.10-15), por haber tratado bien a sus hermanos (Romanos 14.10), por haber liderado en una iglesia (1 Pedro 5.4), por haber defendido el Evangelio y la verdad (2 Timoteo 4.8), y por haber sufrido persecución (Apocalipsis 2.10).

Entonces, querido lector, no piense en recompensas hasta que haya recibido la salvación por Cristo. Por eso Él dijo: “Buscad primeramente el reino de Dios” (Mateo 6.33).

Juan Dennison



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)